Casa de citas o camino de perfección

Una selección de S.M.B.

El mundo hecho de objetos duraderos ha sido sustituido por uno de productos desechables diseñados para su inmediata obsolescencia. En un mundo de estas características, las identidades pueden adoptarse y desecharse como quien cambia de vestido. El horror de la nueva situación está en que todo trabajo diligente de construcción puede resultar vano; el atractivo de la nueva situación, por otra parte, reside en el hecho de no verse atado por pasadas desgracias, de no verse nunca irrevocablemente derrotado, de mantener siempre «las posibilidades abiertas». Pero tanto el horror como el atractivo hacen que la vida-como-peregrinación difícilmente sea factible como estrategia y que apenas haya probabilidades de que se elija como tal. De cualquier modo, es poco probable que los que lo hagan tengan grandes posibilidades de éxito. En el juego de la vida de los hombres y mujeres posmodernos, las reglas del juego no dejan de cambiar mientras se juega.

Zigmunt Bauman:
La posmodernidad y sus descontentos.

Nosotros mismos preparamos nuestra desgracia como una sopa poco apetitosa y nos la comemos insaciablemente.

Thomas Bernhard: ***Simplemente complicado.***

Los jóvenes progresan. ¡Mis enemigos naturales! Quieres ser para ellos una figura paternal y les importa un comino. Quizá con razón.

Julian Barnes: ***La mesa limón.***

Sin embargo, debemos escrutar los objetivos y finalidades de quienes desean proteger a su pueblo del modernismo por su propio bien. Si realmente esta cultura fuese exclusivamente occidental, y por tanto tan irrelevante para el Tercer Mundo como dice la mayoría de sus gobiernos, ¿necesitarían éstos derrochar tanta energía como derrochan en reprimirla? Lo que proyectan en los extraños, y prohíben como «decadencia occidental», es en realidad las energías, los deseos y el espíritu crítico de sus propios pueblos. Cuando los portavoces y propagandistas gubernamentales proclaman que sus diferentes países están libres de esta influencia extraña, lo que quieren decir realmente es que hasta ahora sólo han conseguido mantener una venda política y espiritual sobre los ojos de su pueblo.

Marshall Berman: Todo lo sólido se desvanece en el aire. ***La experiencia de la modernidad.***

Cuando abordo cuestiones sexuales en la pantalla, no olvido que, también ahí, el suspense lo es todo. Si el sexo es demasiado llamativo y demasiado evidente, no hay suspense. ¿Por qué razón elijo actrices rubias y sofisticadas? Buscamos mujeres de mundo, verdaderas damas que se transformarán en prostitutas en el dormitorio. La pobre Marilyn Monroe tenía el sexo inscrito en todos los rasgos de su persona, como Brigitte Bardot, lo que no resulta muy delicado.

François Truffaut: ***El cine según Hitchkock.***

Estos personajes no son capaces de afrontar la realidad como algo concreto. Ante sus ojos, todo se transforma en símbolos [...] y es a los símbolos a los que reaccionan cuando creen actuar sobre la realidad.
Broch nos hace comprender que el sistema de las con-fusiones, el sistema del pensamiento simbólico, está en la base de todo comportamiento, tanto individual como colectivo. [...] (El criterio de la madurez: la facultad de resistir a los símbolos. Pero la humanidad es cada vez más joven).

Milan Kundera: ***El arte de la novela.***

Todo depende de la dirección por la que nos decidamos una vez que hemos decidido la decisión ha sido equivocada.

Thomas Bernhard: ***Simplemente complicado.***

Naturalmente, el artista es un incomprendido. Es normal, y te acostumbras al cabo de un tiempo. Yo sólo repito, e insisto en ello: que me incomprendan correctamente.

Julian Barnes: ***La mesa limón*.**

Los ilustrados, y más tarde sus nietos positivistas, llegaron a creer que las personas abandonarían las catedrales para asistir en masa a los ateneos, pero resulta que no fue así. Las catedrales y los ateneos están hoy preocupantemente poco concurridos. ¿Dónde ha ido a parar toda esa gente, pues? ¿Dónde están? Los encontraremos consultando a nigromantes por teléfono, encendiendo velitas de colores para neutralizar las energías negativas, esperando el mensaje de los ovnis, haciendo meditación trascendental, leyendo el horóscopo o curándose gracias a los poderes de las gemas. El consumo turístico de productos religiosos, la insólita proliferación del esoterismo (véase la temática de los últimos grandes best sellers), el cada vez más preocupante marasmo de las medicinas alternativas o el orientalismo de la cultura *new age* tienen poco que ver con la Ilustración, ciertamente, pero quizás menos aun con la noción de secularización. No hay, pues, vencedores ni vencidos.

Ferrán Saéz Mateu: ***El supermercado espiritual. Vanguardia,*** **27.3.05.**